

BIBLIOGRAFIA AMERICANA. Antiquarium Ethnological and other Researches in New Granada, Ecuador, Perú and Chile, by William Bollaert F. R. G. S.—Lijera noticia de la obra que lleva este título.

Esta es una obra muy erudita e interesante, el resultado de quince años de observaciones i estudios del señor Bollaert en los diferentes países de Sud-América, bañados por el Pacífico.

Muy pocos han sido los autores españoles que han escrito sobre la historia antigua de la nacion de los Incas. Los principales son Garcilazo, Juan de Velazco (*Historia del reino de Quito,*) Rivero (*Antigüedades peruanas, Lima*), Acosta i Montesinos.

Los conquistadores desgraciadamente se ocupaban demasiado en la adquisicion del oro i de sus querellas personales para cuidarse de conservar la historia de la extraordinaria nacion que con tan asombrosa facilidad i crueldad subyugaron.

La pérdida que el mundo literario i científico ha experimentado con ese culpable descuido, es irreparable, pues seria siempre un asunto de curiosas conjeturas el orijen de ese culto imperio, cuya civilizacion asombró a los españoles i cuyo poder es demostrado por grandiosos monumentos que han desafiado hasta nuestro siglo la accion destructora del tiempo i de los elementos.

Muchos han sido los distinguidos literatos i hombres científicos de Inglaterra, Francia i Alemania que han procurado dilucidar la antigua historia de esas interesantes rejiones. A la cabeza de ellos aparece el venerado nombre de Humboldt; pero éste trataba mas bien del aspecto físico, el *Cosmos* de Sud-América.

Prescot trataba de la historia incarial i de la conquista en sus admirables libros; pero hai una clase de escritores i exploradores al mismo tiempo, que han dedicado años i vidas enteras al estudio de las antigüedades, al idioma i a la etnologia de esas razas cuyo orijen nos es desconocido, pero de cuya grandeza i poder no estamos ignorantes. Entre estos autores tenemos al inteligente norte-americano Stephenson, que murió en Centro-América despues de haber descubierto las

ruinas de grandes ciudades sobre que crecían bosques cuyos árboles mostraban muchos siglos de edad. El inglés Pretchett, los franceses Jomard i Duquesne, el alemán Ludowig, i muchos otros.

En los libros de la Real Sociedad Jeográfica, de que es miembro el señor Bollaert, se han aglomerado todos los trabajos de los centenares de viajeros exploradores de los magníficos imperios cuya historia i cuyo recuerdo eran tan insignificantes para los conquistadores i sus descendientes, que solamente despues de trescientos años es cuando el celo del extranjero está haciendo hablar a los monumentos i a las tumbas, i sacando de ellos una débil reseña de las glorias pasadas de los magníficos Incas i de las poderosas naciones que estos subyugaron ántes del tiempo en que el inmortal jenovés soñase con otro mundo mas allá de las pirámides de Hércules.

Cosa rara, que mientras las naciones de Europa se interesan tanto en esas investigaciones anticuarias i pre-incarias, las sud-americanas traten el asunto con suprema indiferencia. No tenemos conocimiento de que haya una cátedra de historia antigua nacional en ninguno de los colejos o Universidades de Sud-América, CentroAmérica, o Méjico.

Cuan pocos entre nuestros jóvenes educandos hai que conozcan siquiera la teoría de ese maravilloso sistema gubernativo de los Incas, o que tengan nociones de las poderosas naciones cuyo idioma, el *quichua*, queda hasta el dia de hoy como prueba de su grandeza.

¿Quién pues, tiene conocimiento entre nosotros de la adelantada riba de *Chibcas* o *Muiscas* que, segun Acosta, dominó todos los *Steppes* de Bogotá i Tunga, los valles de Fusagasuga, Pacho, Caqueza i Tensas, los territorios de Ubate, Chiquinquirá, Monquirá i Leiva, i de allí por Santa Rosa i Sogomoso hasta la cumbre de los Andes?

¿Cuántos hai entre nuestra juventud que tengan conocimiento de que, mientras la Europa estaba sumerjida en la ignorancia i la barbarie, habia aquí, en este continente que se llama *nuevo*, grandes ciudades, majestuosos templos, una poblacion activa e industriosa, i en donde, aun la Astronomía, no era una ciencia desconocida?

El extranjero ha venido, en fin, para enseñarnos la historia de nuestro propio país, sacada laboriosamente de los pocos monumentos i antigüedades dejadas por los ignorantes conquistadores, de las relaciones olvidadas de unos pocos relijiosos, i de otros documentos que

han quedado igualmente olvidados por tres siglos en el archivo del real Consejo de Indias, en Madrid.

La obra del señor Bollaert es un repertorio de todos los datos curiosos que han conseguido recolectar sus laboriosos predecesores, enriquecido con informaciones i datos, fruto de sus propias investigaciones; el todo formando un libro lleno de curiosísimos detalles e importantísimas descripciones, i datos amontonados en tanta abundancia que parece mas bien el trabajo de veinte anticuarios que la obra de un solo hombre.

Siendo excelente botánico i jeólogo, el señor Bollaert ha podido suavisar los detalles algo duros del anticuario con amenas descripciones de la flora i fisionomía del terreno, a la manera de Humboldt, quien supo engalanar los mas secos asuntos de su *Cosmos* con un lenguaje que sacaba su poesía i hermosura de las agrestes peñas de los Andes i de los áridos desiertos de Atacama.

Describiendo las costumbres de los *Muiscas*, el señor Bollaert cuenta:

«Cuando un hombre queria casarse, mandaba a los padres de la novia un rico manto, i si despues de ocho dias no era devuelto, mandaba otro. Entónces, considerando que su solicitud era favorablemente acogida, iba en la noche a sentarse a la puerta de la casa de la niña. Esta abria la puerta i ofrecia a su novio un *touuma*, o calabazo lleno de chicha para beber despues de haberlo ella probado. El casamiento se celebraba entónces delante del *jeque* o sacerdote, quien, juntando los brazos de ambos, preguntaba a la niña si estaba dispuesta a preferir a *Bochicha* (un jénio tutelar) a su marido—su marido a sus hijos—si queria a sus hijas mas que así misma, i si estaba dispuesta a quedarse con hambre por dar de comer a su marido. Entónces preguntando al hombre si tomaba a esa mujer por esposa, la ceremonia se acababa.»

Hablando de la República del Ecuador, el autor dice:

«Las faldas de las cordilleras están tupidas de toda clase de árboles, i entre otros hai una enorme especie de caoba, de la cual los indios hacen sus canoas de una pieza. El algodón i el árbol que produce la goma elástica son silvestres o indígenas, como tambien la cacao, cacao, café, la *guayusa*, una especie de tó, la vainilla, tabaco, añil, orchilla, palmas de cera, copal, estorax, especias i plantas produciendo tintas, la caña dulce, el arroz, maiz, quina, citrona, etc., etc.; en fin, es el paraíso del botánico.

«El camino desde Guayaquil a Quito es primero de veinte leguas por el río hasta Bodegas, pero cuando el río está en creciente se puede ir siete leguas mas arriba hasta Sabuneta. Para llegar a la vecindad del majestuoso Chimborazo hai que atravesar varios cerros que presentan a la vista una hermosa variedad de ondulaciones i colores, en donde hai lugar para toda clase de fenómenos atmosféricos. En Huaranda, las mulas del viajero son cambiadas por otras que tienen las uñas mas endurecidas para vencer las ásperas faldas del Chimborazo que se rodea por el camino.

«En cuatro horas, de Huaranda se llega a la mayor altura del camino, pasando por el tambo de Chuquipoyo i Mocha. A cinco leguas mas está el pueblo grande de Ambato. Fué aqui donde el Inca Atahualpa ganó su primera victoria sobre las fuerzas del Inca de Quito.

Siete leguas mas allá está la ciudad de Lutacumga, situada a la altura de 10,285 piés sobre el nivel del mar, i en el valle donde se sitúa el volcan activo de Cotopaxi. A cinco leguas mas está Tio-puyo, i a trece de éste la ciudad de Quito, que está situada al este del volcan de Piclíncha.

«Nos hallamos aquí en la tierra del majestuoso Chimborazo (*Chim-purazu, nieve de Chimpu*), que se levanta sobre sus compañeros de los Andes, asi como domina la inmortal cúpula de Miguel Angelo los edificios de la ciudad eterna. I aquí, a la vista del Chimborazo, nos asalta con asombro el pensamiento, de que la tierra que pisamos era el asiento de una antigua civilizacion mucho ántes que fuera conquistada por los caras i despues por los incas del Perú.»

El autor peruano Garcilazo, dice: que el antiguo reino de Quito fué conquistado por los *Caras* o *Caribos* en el año 1000 A. D., i que estos vinieron de la costa i pertenecian a las tribus de los Muiscas, indios del Itmus, popayanos, etc. Otros autores creen que vinieron de Méjico, i tomaron posesion de la costa en el año 800. El señor Bollaert opina que vinieron del norte del Perú. Hai una tradicion en Manta i Punta de Santa-Elena, de que habia una raza de gigantes que hostilizaban a los caras hasta obligarlos a emigrar. Pizarro i sus compañeros vieron ruinas atribuidas a los gigantes, pozos hechos en la roca viva, i estatuas de piedra de ocho piés de altura, algunas desnudas i otras con ropaje sacerdotal.

El libro del señor Bollaert contiene mui interesantes disertaciones i datos sobre los idiomas de las diferentes tribus, dando la preferencia al quichua. Cree que los Incas derivan su orijen de la gran

tribu de los Aymarás, cuyo territorio se ubicaba al este de las cordilleras. Narra el autor varias tradiciones sobre la manera como los primeros Incas consiguieron ser recibidos por los peruanos como sus reyes i deidades.

Sentimos que las páginas de los *Anales* no ofrezcan el espacio adecuado para poder dar a nuestros lectores mejor idea i mayores conocimientos de una obra que es una maravilla en materia de compilacion i de investigacion personal. Hai materiales en este solo tomo para seis libros, i hasta lujo de datos, se puede decir, acerca de las antigüedades, la historia pre-incarial, la jeolojía, la botánica i los fenómenos atmosféricos de la mayor parte de la costa del Pacífico.

Contentémonos pues con una cronolojía de los Incas, compuesta por el señor Bollaert, quien evidentemente ha estudiado la cuestion *cum amore*.

Sabemos que hai una diverjencia de opiniones, mui grande, entre los autores acerca del número de los Incas emperadores i la época de su aparicion en el Perú. Mientras que Garcilazo los limita al número pequeño de doce, Montesinos los calcula en ciento uno, i principia su dinastía 500 años ántes del diluvio.

La cronolojía de Bollaert nos parece mas racional, pues da un número como de diez i seis a diez i nueve, i señala el principio del siglo XI como la época de su aparicion.

Parece que hai poca duda de que los Incas encontraran una civilizacion ya bastante avanzada en el pais, donde, por uno de esos extraordinarios fenómenos que eluden toda esplicacion, fueron recibidos con entusiasmo como reyes i dioses.

Rodeando la laguna Titicaca hai estensas ruinas pertenecientes a la época incarial; verbí-gracia, los restos de un palacio edificado por Mayta Capac (1156), i murallas de diez leguas de largo, desde la laguna Titicaca hasta la cumbre de la cordillera.

Pero a mas de las ruinas de Tiahuanacá en las orillas de Titicaca, hai grandes monumentos i restos de templos pertenecientes a la raza que dominó en el Perú ántes de la época incarial. De estas ruinas se ha perdido hasta el nombre, pues el de Tia-Huanacá es comparativamente moderna.

Asi nos parece que no deberiamos retroceder mas allá de los siglos diez u once, para fijar la primera aparicion de los *Hijos del Sol*; pues es evidente que, existiendo aun hasta el dia monumentos

de sus predecesores, tumbas, estatuas, templos i hasta el idioma, (pues hai razones para creer que el *quichua* fué de la raza pre-inca-rial), la época en que florecieron los antecesores de los Incas no puede ser mui antigua.

Cronolojia de los Incas.

«1.^o Inca-Manco-Capac, (Capac emperador). Su mujer era Oco u Cello (virjen), Huaca (sagrada), Capac-Coya (señora real, emperatriz). Este es el Inca Rocca de la cronolojia de Montesinos, i apareció junto con su hermana, despues su esposa, en las márgenes de la laguna Titicaca, cerca del Cuzco, que sin duda entónces era una gran ciudad: pero despues que el pueblo recibió a los extranjeros como verdaderos hijos del Sol, i por consiguiente como seres superiores, Manco-Capac escujo al Cuzco para su capital i la engrandeció de un modo magnífico. Reinó cuarenta años i murió en 1062.

«2.^o Inca-Sinchi-Roca, hijo de Manco, reinó treinta años.

«3.^o Inca-Lloqui-Yupanqui, hijo de Roca. Reinó treinta años i murió en 1126. Subyugó a los Caras, los Ayaviri i los montañeses Collas. Invadió el territorio de los Chimues, cuya capital era Trujillo, pero estos solo fueron completamente subyugados por el noveno Inca.

«Viracocha edificó un palacio en Muyna, i se dice de él que estendió tanto los dominios de los Incas, que el rei o cacique de Tucma (Tucuman), era su tributario. El jefe de la poderosa tribu de los Charcas tenian que cederle doscientas leguas de su territorio.

«La tumba de Viracocha era el valle Xaxahuma, seis leguas del Cuzco. Fué abierta por Gonzalo Pizarro i robado de todas las riquezas que contenia. Garcilazo, quien vió los cadáveres de Viracocha, Yupanqui, i Huayna-Capac, dice que el primero debia haber muerto a una edad mui avanzada, porque su pelo era blanco como la nieve.»

La semejanza entre la carrera de los Incas i la de la dinastía de Mahoma es notable en cuanto se conforman las naciones vencidas con el culto, las costumbres i la voluntad suprema de los vencedores. Los Incas iban mas lejos aun; impusieron un nuevo idioma a los pueblos subyugados. Pero aqui la comparacion se acaba. La política de Mahoma i sus sucesores era esencialmente una política de sangre; fuera de algunos preceptos morales inculcados por el Koran, los mahometanos no llevaban una misión civilizadora, ni tampoco mejoraron la suerte de los pueblos.

Los Incas, al contrario, parecen todos animados de una idea dominante; idea pregonada por Manco-Capac, quien, dándose como Hijo del Sol, anunciaba que su misión era la rejeeneracion i civilizacion de los pueblos, la enseñanza de costumbres laboriosas, i el cuidado del bienestar de todos los ciudadanos. Así vemos que la mayor parte de los triunfos conseguidos por los Incas fueron pacíficos, debidos mas bien a la persuacion que a las armas. I aun cuando era necesaria la fuerza para subyugar una nacion, se evitaba, en cuanto era posible, la efusion de sangre, trasportando una parte de las familias a otras provincias, i llenando su lugar con jente ya acostumbrada al benéfico gobierno incarial.

Despues de Viracocha reinó su hijo Pacha-Cutec, el noveno Inca, que murió en 1400, despues de un reinado de sesenta años. Es notable que casi todos los Incas llegaron a vivir hasta una edad mui avanzada.

Pacha-Cutec parece haber sido el primer Inca que ha podido llevar a cabo la conquista de las tribus poderosas, cuyo jefe era el *Chimu* de Trujillo.

El décimo Inca fué Yupanqui, hijo de Pacha-Cutec, cuyo reinado es notable por la conquista de Chile hasta el rio Maule. Fué sucedido por el Inca Tupac-Yupanqui, que murió en 1477.

El undécimo Inca, Huayna-Capac, fué el príncipe mas distinguido de su dinastía. Su reinado duró cincuenta años. Como hai mencion particular de que este Inca tenia cuatro *coyas* o reinas, parece probable lo que dicen algunos autores, que los Incas solo tenian una mujer lejitima. En este caso, Huayna-Capac es el único que haya quebrantado la costumbre. Una de estas mujeres, Pacchi, hija del vencido Seyri de Quito, fué la madre del desgraciado Atahualpa. Otra mujer, Rava-Ocillo, fué la madre de Huascar, a quien Huayna-Capac dejó el imperio. Este príncipe conquistó al reino de Quito, todo el pais entre Chimus e Impris (Tumbes), la isla de Puna i el pais de los Mantas, en el Ecuador. Huayna-Capac estaba en Tumipampa cuando recibió las noticias de la llegada de los españoles a la costa. Murió poco despues, dejando el imperio de Quito a Atahualpa, i el del Perú a su hijo Inti-Cusi-Hualpa, que tenia el sobrenombre de Huascar (cadena), porque mandó hacer una cadena de oro bastante larga para rodear la gran plaza del Cuzco.

Se dice que Huascar fué muerto por Atahualpa en Andamarca:

Atahualpa, cuya triste historia es bien conocida, era el décimo-

cuarto Inca, i puede decirse el último, pues los cuatro o cinco Incas que asumieron el aparato del mando i resistieron a los españoles, no se les puede llamar soberanos.

El maravilloso imperio de los Hijos del Sol, pereció con Atahualpa.

El señor Bollaert dice:

«El período mas brillante de la dinastía de los Incas fué el reinado de Huayna-Capac. Las conquistas, las obras i monumentos de ese príncipe merecen ser conmemorados por una pluma elocuente; i su biografía, compilada con circunspección, echaria mucha luz sobre la antigua historia peruana. Hai excelentes materias para la biografía de Huayna-Capac en la historia de Quito, por el jesuita Velazco.

Bajo el dominio de este Inca, el imperio obtuvo su mayor grandeza, estendiéndose desde el río Andasmayo, al norte de Quito, hasta el río Maule, en Chile, abrazando un territorio de ochocientas leguas de largo sobre el Pacífico, i hasta Tucuman al Este de las cordilleras. El imperio se calcula que tenia de diez a once millones de habitantes.»

«Sentimos, como se acaba de decir, no poder dar sino una limitada idea de la obra del señor Bollaert, pues de sus importantes investigaciones en materia de antiguos monumentos del Perú es imposible, en un artículo como este, ni siquiera tratar de ellas; i sin embargo forman la parte mas importante del libro.

A mas de la obra de que se trata, el señor Bollaert ha enriquecido la coleccion de la gran Sociedad jecográfica i otras, con muchísimos informes i papeles sueltos, i ha recibido varias medallas por sus importantes trabajos.

La obra consta de un hermoso tomo de trescientas pájinas, embellecido con numerosos grabados.

ORNITOLOGIA. Cuatro especies nuevas de pájaros, descubiertas en la pendiente oriental de la cordillera que separa a la provincia de Santiago de la de Mendoza.—Comunicacion de don Federico Leybold a la Facultad de ciencias físicas en 20 de abril de 1865.

En este verano lo mismo que en el año pasado he mandado una expedicion a las faldas orientales de nuestra cordillera central con el objeto de hacer colecciones científicas i el resultado no pudo menos